

Política y Amor en Agustín Basave

Guillermo Santiago Arriaga[□]

La problemática política y el desprecio por el servicio público conducen a reflexionar y analizar de manera contundente las problemáticas que padece la sociedad del mundo actual. Por eso mismo, pensar la política desde el aspecto moral y normativo del amor, como fundamento ético brinda una nueva perspectiva sobre el quehacer en el ámbito del servicio público y político.

Desde los albores de la civilización nos llegan vestigios de estructuras sociales que evidencian la capacidad dialógica del individuo y su búsqueda del bien común, origen de todas las comunidades políticas. A través de la historia del pensamiento han habido importantes aportaciones teóricas en torno a la actividad política como las de Platón, Aristóteles, Maquiavelo, Hobbes y Marx, entre otros.

Al indagar la filosofía sobre el quehacer político, sus orígenes y su desarrollo natural, surgen muchas preguntas, pues, si bien es cierto que la política nace de la necesidad del bien común y de la permanencia de la existencia del ser humano ¿por qué entonces los fracasos de los sistemas políticos? ¿Por qué las guerras, las tiranías y los crímenes contra la humanidad? Pareciera que el hombre abandonó el propósito de la vida, y en vez de eso abrazó su deseo irracional de poder y conquista sobre sus iguales, dejando de coexistir por y para los otros, a causa de la apatía nacida de la ignorancia, la intolerancia y el odio que rompen las cuerdas que nos ligan a la última finalidad de la existencia, y de realizarnos plenamente en lo individual y lo comunitario. La carencia del sentido común y la ceguera moral conducen a la crisis y al caos, no solo en el ámbito de la política, sino de todo el quehacer humano; la política busca influir en la voluntad de las personas, pero no es moral por sí misma, no obstante, es la moralidad que reside en el ser humano la que conduce su acción social y política.

La fragilidad de los sistemas políticos se origina en la falta de igualdad y libertad, esto aunado a que los medios para el desarrollo físico, intelectual, moral y social que el Estado proporciona a sus ciudadanos son insuficientes. La desorganización en la administración de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, debilitan la estructura política y el porvenir del Estado, lo que puede desencadenar en guerra civil o revolución. No cabe duda que la raíz de la ruptura de todo orden social y político, reside en el hombre mismo y no fuera de él. Ignorar

[□] Licenciado en Filosofía y Humanidades por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesor asociado de Antropología Criminológica en el departamento de Filosofía del Derecho en el Centro de Investigación de Tecnología Jurídica y Criminológica de la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

la necesidad de construir un Estado eficaz para un pleno desarrollo aleja a la sociedad de la verdadera finalidad de su origen y dificulta el propio desarrollo y cumplimiento de la finalidad de los sistemas políticos, finalidad que es la conservación de la existencia del ser humano. El egoísmo e indiferencia del hombre lo han llevado a la destrucción y al caos de la sociedad civil. De ahí que se requiere de un pensamiento reflexivo y profundo, que permita al hombre conocer y hacer aquello que le es propio a su existir y a su necesidad de trascendencia para alcanzar su plenitud substancial.

Para comprender la problemática de la realidad política se exige saber qué es el hombre, lo que en palabras del doctor Basave “no es una colección de sustancias específicas distintas, sino una especie completa, a la vez corpórea, viviente, sensible y racional.”¹ Mas siendo el hombre consciente de su modo de ser y en función de esto actuar; se añade, el deseo humano de comunicarse, de expresar su existir, su necesidad de asociación y su historicidad. Por su complejidad, la existencia del hombre transcurre en medio de diferentes fuerzas, estructuras sociales y culturales que a su vez repercuten directamente en él, aunque en la filosofía basaviana el hombre es la base y el operador de su propia existencia.

El abordar la ciencia política desde una óptica periférica, por ejemplo, la económica o la social, conduce a teorías que no apuntan a su causa primera, el ser humano, y solo se señalan ciertos medios por los cuales el hombre se sirve para buscar su plenitud, felicidad y la realización plena de su existencia, por lo que estos medios usurpan el verdadero sentido de lo humano dado que no dan una solución certera y efectiva al problema del hombre y consecuentemente al de la sociedad y el Estado. Basave dice que es necesario: “conocer la esencia del hombre, para estar en aptitud de comprender nuestros problemas personales que están envueltos en la esencia del homo humanus,”² por lo cual, “necesitamos conocernos para actuar y para dirigirnos.”³ Despertar del sueño de la ignorancia de lo que verdaderamente somos nos permite reinterpretar el sentido de lo humano, asistir y aliviar el dolor de las heridas causadas por la devastación y violencia que acongojan desde tiempos ancestrales a la humanidad. Esta real conciencia de la existencia, nos confronta con el universo y la naturaleza, mostrando nuestra finitud, contingencia y finalmente nuestra mortalidad como lo más cierto de la vida del hombre y evidencia material de su fragilidad. *Conocer la esencia del hombre*, significa una conciencia de quién soy y de lo que me constituye como persona humana, así como el reconocimiento del otro, quien me confronta con mi individualidad y finitud. Solo desde este punto de vista antropológico, es posible comenzar un ejercicio político, que reivindique el propósito y finalidad universal de la sociedad civil y política y que como un todo apunte a la plenitud substancial.

¹ BASAVE FERNÁNDEZ del Valle, Agustín. *La filosofía del hombre* México. Colección Austral. Edit. Espasa-Calpe mexicana, s.a. México. 1989.. Pág. 48

² *Ibidem*. Pág. 33

³ *Ibidem*.

Conocer su contingencia e historicidad, le descubre al hombre su ser como un instante comparado con la eternidad, lo que causa angustia e incertidumbre, y necesidad de encontrar su propósito, “un afán de vida me lleva más allá de mí mismo,”⁴ un anhelo de “estabilidad, duración, ser acumulado.”⁵ Ese *afán* es propio de su esencia y busca extenderse allende lo material e histórico, este afán es desear permanecer y seguir existiendo; es pánico al no ser.

La mortalidad, tan humana y real, cambia el sentido a la vida misma, porque la muerte “es un límite inmanente de la vida que configura y matiza todos sus contenidos.”⁶ Pero dentro de la esencia humana, yace el anhelo de vencer este límite y un sentido de trascendencia. No obstante, le parece al ser humano encontrar plenitud y satisfacción de trascender en su descendencia, al identificarse con el otro como consigo mismo, ya que por esta vía, su herencia histórica y natural, permanece vigente. Por consiguiente, la familia se origina en ese afán de trascender en el tiempo, de vencer sus límites, y así socavar el vacío existencial que se presenta por el desconocimiento del sentido de la existencia, desconocimiento del verdadero sentido de la vida, el que la hace incomprensible e inapresable, y al hombre lo hace consciente de su desamparo ontológico; pero, es esa necesidad de conocer el sentido de la vida que dirige la voluntad del hombre a inquirir sobre los causas primeras de su propia existencia, en su esencia está la necesidad de buscar “una vida mejor, más abundante, más intensa, más plena,”⁷ la que conoce el sentido. La familia es causa de la sociedad, y su fundamento es el individuo quien sufre su “desamparo ontológico y su afán de plenitud,”⁸ que se reconoce como un ser para la muerte y sabe de su incapacidad radical y busca la plenitud substancial. Además, el ser humano se halla en la necesidad moral del otro, alguien que haga menguar su soledad y angustia. La naturaleza y las distintas estructuras que lo envuelven y eventualmente ponen en riesgo su vida lo hace consciente de esa su “insuficiencia radical”⁹ y “de la necesidad de amparo,”¹⁰ finalmente, necesita de la vida en sociedad como respuesta a su deseo de “conservación, desarrollo físico y cumplimiento de sus tareas intelectivas y morales.”¹¹

El Estado surgió de la necesidad de una sociedad organizada, eficaz, suficiente y capaz de proveer protección y seguridad, para “satisfacer las necesidades cotidianas de existencia y para perpetuarnos”¹². Bajo la estructura social los hombres pueden convivir voluntariamente en una relación de comunidad que los identifica como pueblo teniendo en común raza, cultura, lenguaje, etc. El Estado político, tiene la obligación de velar por la integridad y protección de aquellos

⁴ *Ibidem*. Pág. 85

⁵ *Ibidem*.

⁶ BASAVE FERNÁNDEZ del Valle, Agustín. *Metafísica de la muerte*. Edit. Avgvstinvs. Madrid. 1965. Pág. 66

⁷ BASAVE FERNÁNDEZ del Valle, Agustín. *La filosofía del hombre* México. Colección Austral. Edit. Espasa-Calpe mexicana, s.a. México. 1989. Pág. 87

⁸ *Ibidem*. Pág. 174

⁹ *Ibidem*. Pág. 175

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Ibidem*.

¹² BASAVE FERNÁNDEZ del Valle, Agustín. *Teoría del Estado*. México. Editorial Trillas. 2005. Pág. 89.

quienes viven dentro de su territorio, y proporcionar un camino que coadyuve a lograr su plenitud substancial; no obstante, este propósito original, tanto de la sociedad como del Estado se corrompió por la propia naturaleza humana. El Estado político debe cimentarse sobre el bien común, para no buscar solo “la ventaja de una clase de individuos; sino la de todos, cualquiera que sea el carácter o la función que los individualice en la sociedad.”¹³ De manera tal que así, se allana el camino para empezar la búsqueda de la plenitud substancial.

El regreso al propósito original de la sociedad es insuficiente en sí mismo para la reconstrucción del orden social y mucho menos del Estado, ya que la solución depende del ser humano individual, pero solo es posible esta solución mediante un cambio de paradigma ético, de una transformación de la cosmovisión. Por eso el doctor Agustín Basave pugna por el “amor que construye, que edifica éticamente,”¹⁴ y le otorga al amor el papel de principio ordenador de las operaciones morales de las personas y de solución a la crisis del hombre mismo. Solución que se aplica primeramente a lo individual, para luego continuar en los distintos estratos sociales y políticos, pero como principio ético verdadero y universal, que dirige la mirada del hombre hacia la plenitud substancial, porque el amor es un “movimiento óptico de nuestro ser, que conduce cada ente hacia la perfección axiológica que le es peculiar y que le corresponde.”¹⁵

A causa de su propia naturaleza el amor dignifica, enriquece la existencia y dirige hacia la trascendencia. Con el amor, “se tiene la clara conciencia de un destino del hombre,”¹⁶ por ser universal, apunta al bien supremo y a la verdad. El amor invita a la búsqueda de la verdad, a lo fidedigno y real, a lo concreto y lo abstracto; a descubrir el fundamento de la esencia humana para encontrar aquello que me configura. Genera un espíritu de aventura y un deseo inquisidor de la realidad y de sí mismo. Vuelve al hombre amante de lo que *si es*, investigador de los fundamentos primeros sobre los que transcurre su devenir existencial.

El amor es la navaja que corta el odio y la indiferencia humana, y ayuda a la identificación empática con los demás; ya que “el sentido y el valor de las personas aparece a la conciencia amorosa.”¹⁷ El amor nos lleva a aceptar al otro, reconociendo su valor y dignidad, entendiendo que ese valor no reside en lo que posee, sino en lo que es, un ser complejamente existente y radicalmente semejante a mí mismo. Por consiguiente, la búsqueda de la plenitud no se logra en la soledad y en la ausencia de la comunidad, sino en la compleja estructura social.

No es posible romper el vínculo, entre ética y política; pero su reflexión puede ser orientada hacia pensar y accionar efectivamente. Es solo desde el ethos que el

¹³ *Ibidem*. pág. 112

¹⁴ BASAVE FERNÁNDEZ del Valle, Agustín. *La civilización del amor. -Reflexiones para una sociedad en crisis-* México. Colec. Filosofía. Fondo de Cultura Económica. 2006. Pág. 34

¹⁵ BASAVE FERNÁNDEZ del Valle, Agustín. *Amor y amistad*. México. Humanitas. Anuario del centro de estudios humanísticos de la UANL. 2001. Pág. 22

¹⁶ *Ibidem*. Pág. 19

¹⁷ BASAVE FERNÁNDEZ del Valle, Agustín. *La civilización del amor. -Reflexiones para una sociedad en crisis-* México. Colec. Filosofía. Fondo de Cultura Económica. 2006. Pág. 38

ejercicio político puede sufrir un giro paradigmático, y consecuentemente, proporcionar un nuevo sentido teleológico a la práctica política y del Estado. Padecer una revolución, a causa del amor en la propia existencia humana y en la conciencia individual que aclara el conocimiento de la realidad misma.

La política es la “actividad que crea, desarrolla y ejerce el poder orientado al bien común,”¹⁸ pero no le es posible al hombre político alcanzar dicha finalidad si no es orientado e instruido por el amor. “El dirigente político soluciona las situaciones concretas en las que tiene algo que hacer u omitir,”¹⁹ pero en ese elegir “debe instruir su conciencia y pedir luces a la ciencia,”²⁰ para ejercer satisfactoriamente la responsabilidad que ha sido depositada en su persona. Una postura abierta del hombre con respecto a la verdad y el amor, capacita su inteligencia para la reflexión profunda y clara, y así, puede vencer la oscuridad de la ignorancia. El amor, como principio auténtico y universal, contrarrestará a la razón individual y particular, proveyendo máximas que emancipen al hombre de las cadenas de la soledad y del egoísmo, y de tal manera, practicar una política hacia el bien común.

La reflexión filosófica, sistemática y creativa, puede ofrecer un nuevo panorama de la realidad humana y además, también construir un camino que permita al hombre unir su práctica política y el amor, este último como fundamento de sus operaciones morales. Es aquí en este punto donde comienza la meditación, la indagación de una manera innovadora de accionar en el ámbito de la política.

¹⁸ BASAVE FERNÁNDEZ del Valle, Agustín. *Teoría del Estado*. México. Editorial Trillas. 2005. Pág. 77

¹⁹ *Ibidem*. pág. 89

²⁰ *Ibidem*.

Bibliografía

- BASAVE FERNÁNDEZ DEL VALLE, Agustín, *Metafísica de la muerte*. Edit. Avgvstinvs. Madrid. 1965.
- _____, *La filosofía del hombre* México. Colección Austral. Edit. Espasa-Calpe mexicana, s.a. México. 1989
- _____, *Amor y amistad*. México. Humanitas. Anuario del centro de estudios humanísticos de la UANL. 2001.
- _____, *Teoría del Estado*. México. Editorial Trillas. 2005.
- _____, *La civilización del amor. -Reflexiones para una sociedad en crisis-* México. Colec. Filosofía. Fondo de Cultura Económica. 2006.